

Díaz Carlos
2005
La Virtud de la templanza
Trillas
México

L.C.C. Pablo García Arévalo¹

El filósofo español Carlos Díaz aborda en este libro el interesante tema de la Templanza, que forma parte de una colección llamada "Virtudes" que alberga 10 títulos, todos escritos por él mismo.

El libro se divide en dos grandes partes. En la primera, y en consonancia con otros de sus libros, hace un detallado y valioso recuento de una y mil situaciones y ámbitos de la vida, donde se pone de manifiesto la necesidad de la templanza, justamente para identificarla, describirla y reconocer su pertinencia. Por ejemplo, desde la forma como nos relacionamos con los demás, la forma como hemos asumido el consumismo olvidando con ello a los que no participan de este dinamismo, la forma como la destemplanza alcanza nuestros hogares y se ha convertido en sistema social, hasta las multiformes situaciones de destemplanza para con los demás y para con nosotros mismos.

La segunda parte, que incluye los dos últimos capítulos, Díaz se enfoca en ofrecer un sinnúmero de consejos para no ser destemplados y lograr conquistar la virtud en cuestión. Para ello, hace uso de autores "clásicos" como San Agustín, San Juan Crisóstomo, el teólogo Joseph Pieper quien también ha abordado extensamente la cuestión de las virtudes, Aristóteles, Proust y hasta Octavio Paz. Sin embargo, las principales aportaciones vienen de él mismo, quien ofrece un amplísimo elenco de sugerencias, consejos, recetas y observaciones pertinentes al caso.



Su forma de escribir y abordar los diferentes temas evita las definiciones y categorizaciones, más bien usa elementos del método fenomenológico que gusta de la observación atenta y aguda de los hechos y los fenómenos tal y como nos aparecen, para que desde ahí, el lector pueda ir obteniendo generalizaciones y conclusiones respecto de la verdad de la cuestión. En este sentido resulta muy útil su acercamiento, pues ofrece tal vastedad de descripciones que es prácticamente imposible no identificarse con varias de ellas, y así se cumple la intención de hacer que el lector pueda sentirse parte del texto e impulsado a seguir sus sugerencias.

El lenguaje es sencillo pero preciso, en muy pocas ocasiones se recurre a los tecnicismos, de modo que resulta en una lectura rápida y agradable, que no puede no entenderse. Muy propio de los moralistas axiológicos, el uso del vocabulario aparece riquísimo y lleno de formas que aportan mucha luz a las ideas, sin dejar de lado el particular modo de este tipo de autores, que por su forma recuerdan a Romano Guardini, López Quintás, Zubiri, Gasset. Ponemos como muestra, este botón (pág. 116): "(...) los consumidores son consumidos por el consumo que les consume; cuánto más consumen, más son consumidos." También encon-

¹ Catedrático de la Universidad La Salle Pachuca. (pgarcia@lasallep.edu.mx)



tramos auténticas joyas redactadas a modo de frases que golpean y contundentes: “El «yo» destemplado busca lo «mío» a toda costa, cueste lo que cueste y pese a quien pese” (pág. 18), o bien: “El hombre superior ama su alma, el inferior su propiedad”.

Al momento de ofrecer caminos para hacernos más templados, enfatiza la sobriedad, la generosidad, la austeridad, el autodomínio, la vida interior, la ternura y delicadeza, el correcto uso del lenguaje...No obstante, esta cuestión es la que nos pareció incompleta. No es difícil identificar las formas en que podríamos ejercitar la virtud de la templanza, lo difícil es obtener la energía necesaria para recorrer esos caminos. No basta conocerlos, hacer falta recorrerlos de hecho. Y esta es la cuestión que nos parece apenas esbozada.

El texto no está dirigido a los académicos que esperan una profundización técnica del tema, sino más bien, se dirige al gran público, con el afán de tocar su interior y motivar una transformación. Voltear la mirada a las vituperadas virtudes podría realmente abrir nuevos caminos para una mejor convivencia, una sustentabilidad de nuestra presencia en este planeta y un camino más directo a la plenitud personal.

